

**E**char la vista atrás tres lustros es un buen ejercicio de memoria. Aún no se había acabado el siglo XX, y difícilmente se podría pensar en una revista digital como las que podemos encontrar actualmente en la red. A nadie se le hubiera ocurrido pensar en que esta publicación no se hiciera de otra forma que en papel. Y así sigue, pese al continuo debate en ARP-SAPC sobre el formato que debería tener la revista. De la misma forma que los socios y suscriptores tienen su propia idea de cómo harían *El Escéptico*, los miembros de los consejos de redacción han plasmado la suya propia, respetando siempre el leitmotiv “la revista para el fomento de la razón y la ciencia”. Este número es un homenaje a todos los voluntarios que han hecho posible esta publicación, y a nuestros lectores. A todos, muchas gracias.

La revista lleva, en última instancia, la temática que los autores quieren. Así, hemos tenido momentos donde la atención la acaparaban la ufología, la historia de los templarios o el periodismo científico. Eso no significa que hoy día no sean temas válidos, simplemente hay autores más interesados en otras temáticas, y quizás eso también nos sirva para ver cómo va evolucionando el mundo del escepticismo a lo largo del tiempo. No sería posible la publicación de esta revista sin colaboradores. Aprovecho para pedir colaboraciones, tanto para *El Escéptico* como para nuestro hermano *El Escéptico digital*.

Quince años da para hablar mucho. Y, sin embargo, parece que tenemos que comenzar de nuevo. Cuántos artículos sobre pseudomedicinas habremos publicado, y cuántos tendremos que publicar para que dejen de ser noticia. En el enésimo capítulo de esta guerra contamos una batalla ganada, no sabemos hasta cuándo; concretamente en la Universidad de Zaragoza, donde el dinero de las multinacionales de la pseudociencia (sí, también hay

multinacionales de productos de homeopatía) intentó ganar el pulso al criterio de los científicos. Nos alegramos de que el esfuerzo que pusieron los socios de ARP-SAPC y simpatizantes no haya caído en saco roto. Hace unos días nos hemos enterado de que el Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina “se opone firmemente al uso de prácticas diagnósticas y terapéuticas sin eficacia demostrada en pacientes, especialmente de las medicinas sin evidencias científicamente demostradas”. ¡Bravo por ellos!

Una de las motivaciones de los fundadores de la revista fue la de publicar artículos traducidos de publicaciones extranjeras, tanto por su difícil acceso en España (cosa que está cambiando con los medios digitales actuales), como por el hecho de estar escritos en lenguas que muchos lectores desconocemos. A veces es más complicado conseguir traducir un artículo que escribirlo, sobre todo cuando la temática es compleja. Esperamos que os gusten los dos artículos de este número, de Jean-Paul Krivine y Serge Larivée traducidos por nuestro equipo de traductores que lleva Sergio López Borgoñoz.

Por último, qué sería de nuestra revista sin ese sazonado de nuestros amigos de Hispanoamérica. Amigos que muchas veces ni siquiera han podido ver su trabajo plasmado en papel (América es un continente que debe tener esparcido gran cantidad de ejemplares de *El Escéptico* extraviados por los servicios postales).

No quiero acabar este editorial sin pedir que celebéis este aniversario con nosotros, tanto en las distintas actividades que se van a programar a lo largo de estos meses, como con un acto muy simple: Visitar nuestra página [www.escepticos.es](http://www.escepticos.es) y navegar por toda nuestra biblioteca de números antiguos. Será, entonces, cuando cobre sentido esta celebración.